

El silencio de las palabras o La internacionalización de discursos desestructurados

Arturo Parada
Universidade de Vigo

Resumen

Las nuevas formas de comunicación permiten una internacionalización inmediata de los discursos; dado que la competencia entre productores de información es global, se buscan nuevos modos de acceder a los receptores. Con este fin se renuncia a estructuras fuertes primarias, y se prima una apertura aparente que permite transferir el mensaje real en un segundo plano. La hiperinflación informativa que con ello se produce, y los correspondientes modos de combatirla, emulan los mercados monetarios.

Palabras clave

Sociedades de la información – periodismo y política – análisis textual en el siglo XXI – Tics

Resumo

As novas formas de comunicação permitem uma internacionalização imediata dos discursos; dado que a competência entre produtores de informação é global, buscam-se novos modos de aceder aos receptores. Com este fim, renuncia-se a estruturas fortes primárias e premeia-se uma abertura aparente que permite transferir a mensagem real num segundo plano. A hiperinflação informativa que com isto se produz, e os correspondentes meios de a combater, emulam os mercados monetários.

Palavras-chave

Sociedades da informação, jornalismo e política, análise textual no século XXI, TICS

Introducción

El nuevo siglo ha traído consigo un profundo cambio, que sin duda podemos llamar revolución, en las formas en que la humanidad se comunica entre sí, encontrándose ‘internet’ a la vanguardia de estas nuevas posibilidades; es, quizás, la primera vez en la Historia de los últimos siglos en que un invento técnico transforma de una manera tan profunda la cotidianidad, pues ni la invención del automóvil, del teléfono o de cualquier otro artilugio han tenido el alcance que está teniendo la ‘Red’. Las denominadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) permiten la ‘internacionalización’ informativa, esto es, la suspensión de barreras, fronteras o límites geográficos, que hasta hace no mucho dificultaban, obstaculizaban, impedían y, en todo caso, siempre retrasaban el flujo libre de ‘comunicación’, entendida esta en sentido amplio, pues la Red se caracteriza precisamente por el hecho de que no se encuentra tutelada, por la libertad y amplitud en sus contenidos, cuyos emisores y destinatarios pueden ser tanto grupos como individuos.¹ Es, pues, a día de hoy un hecho que prácticamente cualquier persona o grupo de personas puede crear contenidos y poner estos de forma inmediata a libre disposición. De este modo, se multiplican las posibilidades de que los que hasta ahora habían sido únicamente consumidores se transformen también, y de muy diversas maneras, en productores. Sin embargo, y como en muchos otros aspectos, el denominado ‘tercer mundo’, y también las capas o los estratos más desfavorecidos del primero, quedan, una vez más, total o parcialmente excluidos, fenómeno que se conoce con el nombre de ‘brecha digital’.²

Esta posibilidad de acceder a cualesquiera contenidos ha de ser considerada, sin duda, como algo positivo, pues supone un elemento de participación y democratización, tal como demuestran, por oposición, los intentos de algunos Gobiernos autoritarios de controlar y limitar el acceso a los mismos. El reverso de la moneda está hecho, sin embargo, de tendencias hiperinflacionistas que conllevan que la moneda de intercambio pierda su valor: la catarata de informaciones provoca tanto ruido informativo, que se disipa o pierde el significado

¹ El trabajo clásico al respecto siguen siendo los tres tomos de Manuel Castells sobre la era de la información, 1996 y ss.; cf. también su *Galaxia Internet*, 2002.

² Cf. entre muchos otros el informe sobre la economía de la información de la ONU (*Information Economy Report 2007-2008: Science and technology for development: the new paradigm of ICT* accesible en: <http://www.unctad.org/Templates/Page.asp?intItemID=4452&lang=3>; en español en: <http://www.unctad.org/Templates/Download.asp?docid=9480&lang=3&intItemID=2068>)

de las palabras. Como en toda inflación, también en este caso se activan los mecanismos que, por imitación con los mercados monetarios, buscan restablecer el equilibrio. Pero, ¿cuál es el valor de referencia, aquel que permite fijar o, cuando menos, atribuir de nuevo un valor con verdadera capacidad de ‘compra’ - de influencia real - en el mercado comunicativo? ¿O estriba el problema en que la pérdida de valor tiene su causa en la ‘escasez de mercancías rentables’? A priori, podría pensarse que la respuesta a esta última pregunta tiene que ser forzosamente negativa, mas se hacen necesarias matizaciones al respecto, como veremos más adelante.

Si es innegable que nunca antes se había producido tal acumulación de información libremente accesible a todo aquel que cuente con las herramientas técnicas y los conocimientos necesarios, cada vez más extendidos los unos y los otros entre la población occidental, lo cierto es que las dificultades para discriminar y ponderar información no le van a la zaga, lo cual puede expresarse de otro modo: si el ciudadano tiene acceso a información global, tanto más necesaria se hace una nueva capacidad crítica, que requiere de nuevas pautas educativas y de orientación; las posibilidades de informarse son nuevas y múltiples, las de verse manipulado, también.

En este contexto, formulamos la hipótesis de partida del presente trabajo como sigue: con el fin de combatir la hiperinflación informativa los productores de información tienden a una uniformización no estructurada de discursos, los cuales el ‘consumidor’ *completa*, produciéndose una internalización progresiva de una acción ‘co-autora’ que satisface la sensación, ficticia, de libertad de elección. De este modo, se transfiere al receptor la obligación de confirmar un valor de intercambio que con frecuencia viene dado de antemano, y que no está necesariamente ligado al objeto que sirve de pretexto. Ejemplos de ello: las encuestas sobre temas actuales y los foros de discusión, unas y otros de la más diversa índole, que ofrecen los periódicos en línea.

Intentemos ahora explicar y, en la medida de lo posible, verificar esta hipótesis por medio de un análisis micrológico en el campo político-periodístico³, adelantando que, forzosamente, ha de tratarse de una hipótesis que en ningún caso resistiría la prueba de falsificación popperiana, pues lo que aquí se pretende no es sentar una teoría general, sino corroborar una tendencia o posibilidad,

³ Sobre los diversos modelos de análisis que se están ensayando desde un enfoque (inter-) cultural de amplios vuelos y aplicados a las sociedades modernas, cf. Srubar/Renn/Wenzel, 2005.

que, por definición, no puede ser excluyente de otras. Ni que decir tiene que tendencias similares han de constatarse en el ámbito económico, cultural, jurídico o científico, pues no hay actividad humana que pueda sustraerse al remolino del tiempo en que esta se lleva a cabo.

El ámbito político-periodístico: global no equivale a ‘frontal’

En realidad, la globalización económica es simultánea en su desarrollo a la globalización política, aunque aquella parece ir en la actualidad por delante de la segunda. Sin embargo, basta con recordar a este respecto que después de la segunda guerra mundial ven la luz una serie de instituciones cuyo fin prioritario es la solución de conflictos internacionales por medios pacíficos, las cuales tienen sus antecedentes más significativos en la Convención de Ginebra y en la Sociedad de Naciones. En Europa, la creación en 1951 de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) intenta amalgamar y armonizar intereses económicos y políticos, pues se entiende que la estabilidad económica es condición de la política y que, en un mundo polarizado en dos grandes bloques, la única manera de hacerse oír es mediante la unión. Las asociaciones y organizaciones que, tras el fin del colonialismo y/o la instauración paulatina y deficiente de democracias de corte occidental, surgen en África, Asia o Latinoamérica tienen fines similares. En cierto modo, la economía y la política están, pues, globalizadas desde hace ya algún tiempo: incluso para el siglo XIX se podía entender que había cierto modo de globalización, aunque este discurriese más bien en un sentido unilateral, lo cual es válido también, a grandes rasgos, para los siglos XVI y XVII. De ahí que en muchos países, sobre todo en aquellos de economías más débiles, el fenómeno de la globalización despierte en los sectores más críticos muchos recelos, ya que se le considera una forma de neocolonialismo.

Sin embargo, si echamos de nuevo la vista hacia atrás constatamos que en todos estos procesos la capacidad de control e influencia directa de los ciudadanos era, es obvio, muy limitada, de modo que los discursos correspondientes se mantenían en un nivel funcional cerrado: de políticos a políticos, de juristas a juristas, de economistas a economistas, etc.⁴ La opinión pública, que, como tal, nace para Europa en los siglos XVIII y XIX,⁵ es únicamente receptora subsidiaria

⁴ Es algo que no se debe olvidar a la hora de situar la teoría sistémica de Luhmann en su contexto; un buen y reciente resumen de la misma puede encontrarse en: Münch, 2004, tomo 3, pp. 179 y ss.

⁵ El trabajo clásico de Habermas al respecto, *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, de 1972, se fija sobre todo en Inglaterra, Francia y Alemania; el sur de Europa merecería en este sentido un estudio igual de claro y determinante.

de información, preferentemente a través de periódicos, que, en tanto destinados a las masas lectoras, surgen en el siglo XIX.⁶

Hasta bien entrado el siglo XX, las mismas estructuras políticas de sociedades en gran medida clasistas impedían que la población pudiese ejercer influencia mayor sobre las decisiones que se tomaban en parlamentos cuya composición era, en no pocas ocasiones, resultado de elecciones con censo restringido o proporcional en un sentido perverso; y allí donde regía un hombre - en sentido estricto -, un voto, la ‘opinión pública’ se veía sometida a las más diversas presiones, cuando no manipulada de forma directa.⁷ En este sentido, la denominada ‘prensa amarilla’ aprovecha todavía hoy hábitos que, asentados sobre una asimilación acrítica de ‘información’, contribuyen a convertir al destinatario en protagonista, ficticio, de la noticia, en la medida en que, pareciendo que se informa o que se recaba la opinión de aquel, se antepone la aprobación o condena, que se sabe cierta en el destinatario, a la elaboración misma del mensaje.

En el ámbito de la política esto tiene su correlato en una frase que comenzó a propagarse en la década de mil novecientos noventa, y que anteriormente, cuando existían todavía dos bloques, era más bien poco usada y conocida para el público en general: ‘political correctness’. Desde que Richard Bernstein publicara en la edición del 28 de octubre de 1990 del *New York Times* su artículo «The Rising Hegemony of the Politically Correct»⁸ la adjetivización de ‘políticamente correcto’ ha pasado, mientras tanto, a ser de uso común. Término que en principio tenía su origen, con matiz irónico o no, en la izquierda progresista, pronto pasó a formar parte también del acervo ideológico-lingüístico de la derecha.

⁶ El ‘primer’ periódico es el *Post-och Inrikes Tidningar*, sueco, de 1645; fueron los avances tecnológicos del siglo XIX los que permitieron por primera vez grandes tiradas; las hojas volanderas, tan usadas durante la guerra de los treinta años, dan testimonio de un primer intento de influir a través de la letra impresa en la población.

⁷ Hay que recordar a este respecto el uso propagandístico de los medios de comunicación durante la primera –prensa– y segunda –prensa, cine y radio– guerra mundial; en la guerra civil española cobró gran protagonismo la radio: tristemente famosas se hicieron las soflamas del general Queipo de Llano. Cf. los diversos capítulos en Sassoon, 2006, y, para lo que nos concierne, especialmente el capítulo quinto, dedicado a los medios de comunicación de masas a partir de 1960. Sassoon describe así una opinión muy extendida hacia comienzos del siglo XX: «Las clases trabajadoras eran más vulnerables que las clases medias, y por eso era más probable que les afectara cuanto leyesen y vieses. Su fibra moral era más débil: eran menos inteligentes, más crédulos –exactamente igual que las mujeres y los niños–. Ese punto de vista lo penetraba todo: la cultura podía sublevar a los trabajadores.» (Sassoon, 2006, p. 1047)

⁸ Accesible (a 27 de marzo de 2008) en: <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9C0CE1D81031F93BA15753C1A966958260>

En uno y otro caso, se hacía alusión con ello a una forma de pensar que, básicamente, ponía en la picota discursos disidentes, aunque fuere bajo el pretexto de solidaridad con pueblos o grupos de población que se entendían marginados o preteridos. Se fomentaba -¿se fomenta?-, así, una tendencia hacia un pensamiento en el que un buen número de interrogantes quedaban excluidos de antemano. Lo importante de este fenómeno es, en relación con el tema que nos ocupa, que en un nivel político se creaban inercias de acción que, desde la izquierda o desde la derecha, pero siempre dentro del ‘mainstream’, buscaban una armonización apremiante con un status quo ideológico. Esto fue lo que posibilitó una nueva definición, si bien casi siempre sobre parámetros antiguos, de lo ‘ultra’ o ‘extremo’. Como quiera que el mundo, en general, sufre en los años sucesivos, y hasta hoy, diversas crisis económicas y que el fenómeno de la globalización, que internacionaliza rápidamente crisis locales, crea interdependencias y apremios que piden respuestas conjuntas, la distinción entre políticas económicas de izquierdas y derechas, débil de por sí desde la caída del comunismo, tiende a diluirse en los países occidentales. Con ello se refleja que:

1. El campo económico queda definitivamente supeditado al ideológico.

2. Se da por supuesto en el interlocutor un consenso acerca de una serie de conceptos que hasta no hace mucho eran objeto de discusión; por ejemplo, el carácter coyuntural de toda opinión o la imposibilidad de determinar el futuro a medio plazo. (cf. Beck, 1993 y Beck, 1997)

3. La renuncia decidida a proyectar utopías: el objetivo es conservar y, en la medida de lo posible, extender un nivel y unas formas de vida que se estiman muy aceptables. El pragmatismo se antepone, si surge conflicto entre ambos, a la razón.

Hay que insistir, una vez más, que esto es válido para Occidente, pues en algunos países de Latinoamérica, en China o Asia, se siguen practicando formas de gobierno muy dirigistas o populistas, que, por otra parte, no resultan ni ideológica, ni política, ni económicamente ‘competitivas’ a nivel internacional. De este modo, para muchos países en vías de desarrollo, pero también para URSS o los nuevos Estados resultantes de la desmembración de esta, las democracias occidentales aparecen en su pragmática placidez como la meta por alcanzar. En este contexto, los grupos en armas autodenominados revolucionarios se antojan una reliquia del pasado, sin sentido en un mundo de pensamiento político-económico a grandes rasgos unidireccional.⁹

⁹ Dicho sea esto con todas las reservas posibles; no se está negando la existencia de diferencias ideológicas, sino constatando la primacía actual de la economía de mercado –en lo económico– y

Sin embargo, este, digamos, monoteísmo ideológico ha de convivir con la idea de pluralidad proyectiva propia de la Ilustración, de la que los países europeos se declaran, en mayor o menor grado, herederos. ¿Cómo se consigue armonizar ambos? Fundamentalmente, a través de la política y su multiplicador preferencial: los medios de comunicación, que, en busca de un valor de cambio ‘fuerte’, juegan con la ambigüedad entre veracidad y ficción. Veamos cómo se realiza esto en la práctica; para ello, basta con consultar algún que otro diario.

Con el afán de no limitarnos a un solo país ni a una sola corriente ideológica, hemos seleccionado dos fragmentos, tomados, el primero de ellos, de la edición on-line del diario alemán *Die Tageszeitung* (Texto 1: www.taz.de; 11-03-08) y, el segundo, del diario español *El Mundo* (Texto 2: www.elmundo.es; 11-03-08):

Texto 1

Proteste in Tibet Mönche protestieren in Lhasa

Seltene Protestaktion in der tibetischen Hauptstadt am Jahrestag des Volksaufstandes. Chinesische Regierung bestätigt Proteste, doch dementiert sie Berichte über Festnahmen.

Protestmarsch von Exiltibetern am Montag im nordindischen Dharamsala.
Foto: dpa

PEKING/DHARAMSALA/BERLIN rtr/ap/taz Chinesische Sicherheitskräfte haben Medienangaben zufolge in Tibet eine Gruppe demonstrierender Mönche festgenommen. Zwischen 50 und 60 buddhistische Glaubensbrüder seien in der tibetischen Hauptstadt Lhasa von Militär und Polizei festgesetzt worden, als sie für die Freilassung von im vergangenen Jahr inhaftierten Mönche protestiert hätten, berichtete der US-Sender Radio Free Asia am

del liberalismo –en sus diferentes expresiones– en lo ideológico. Que esto sea hoy así no debe dar lugar a proyecciones de largo alcance por lo que a la configuración de sociedades, occidentales o no, se refiere: de la misma forma que muy pocos fueron capaces de prever la desaparición de la Unión Soviética, tampoco cabe pronosticarle necesariamente larga vida al modelo que actualmente impera en Europa, mucho menos ante el trasfondo de las crisis energéticas y los problemas ecológicos, cada vez más acuciantes.

Dienstag. Die Mönche seien am Montag vom Drepung-Kloster außerhalb der tibetischen Hauptstadt Lhasa in Richtung Stadtzentrum marschiert. Es sei unklar, wo hin die Mönche gebracht worden seien, berichtete der Sender unter Berufung auf eine nicht näher bezeichnete Quelle weiter.

[...]

120.000 Tibeter leben im indischen Exil - unter ihnen auch ihr geistliches Oberhaupt, der Dalai Lama. Er strebt eine größere Autonomie für Tibet an. China betrachtet den Friedensnobelpreisträger von 1989 als Separatisten. **HAN**

Traducción al español

Protestas en el Tibet

Los monjes protestan en Lasa

Concidiendo con el aniversario del levantamiento popular se produce una de las raras acciones de protesta en la capital tibetana. El Gobierno chino confirma estas protestas, pero desmiente informaciones sobre detenciones.

[Pie de foto:] Marcha de protesta de tibetanos en el exilio, celebrada el lunes en Dharamsala, al norte de la India.

PEKING/DHARAMSALA/BERLIN rtr/ap/taz Según informan algunos medios de comunicación, las fuerzas de seguridad chinas detuvieron en Tibet a un grupo de monjes que participaban en una manifestación. Según informaba la emisora americana Radio Free Asia el martes, la policía y los militares chinos detuvieron en la capital tibenata de Lasa entre 50 y 60 monjes budistas, que se manifestaban en favor de la liberación de los monjes detenidos el año pasado. Según estas noticias, los monjes se dirigían desde el monasterio de Drepung, a las afueras de la capital tibetana de Lasa, hacia el centro de la ciudad. Añade la emisora, que remite a una fuente no precisada, que no se sabe adónde fueron llevados estos monjes.

[...]

120.000 tibetanos viven actualmente en el exilio, entre ellos también su guía espiritual, el Dalai Lama. Este intenta conseguir una mayor autonomía para

el Tibet. China califica al Dalai Lama, que recibió en 1989 el premio Nobel de la paz, de separatista. HAN [Traducción mía, A.P.]

Texto 2

BOTAN EN FERROL EL ‘JUAN CARLOS I’

‘Nace’ el mayor buque de guerra español

Multiplica por cuatro las funciones del actual portaaviones ‘Príncipe de Asturias’
Se han invertido 360 millones de euros y será entregado a la Armada en un año

Vídeo: EFE Actualizado lunes 10/03/2008 21:26 (CET)

EFE

FERROL (LA CORUÑA).- El mayor buque de Proyección Estratégica de la Armada Española, el ‘Juan Carlos I’, se ha deslizado poco después de las seis de la tarde desde los astilleros del Ferrol al mar, después de que la Reina haya sido la madrina del tradicional acto de estrellar la botella de champán contra el navío.

Los sonos del Himno nacional han acompañado al buque en su encuentro con el agua, mientras miles de ferrolanos han asistido expectantes a su botadura y el resto de los navíos atracados junto a los astilleros de Navantia le han seguido con sus sirenas.

Mientras, **el Rey, vestido de capitán general de los ejércitos**, acompañado por los Príncipes de Asturias y los ministros de Defensa, José Antonio Alonso, y Cultura, César Antonio Molina, han seguido la ceremonia, junto al resto de autoridades locales y autonómicas.

[...]

Será muy útil como **hospital**- está dotado con quirófanos, salas de dentista, enfermería, consultas y curas, así como una unidad de infecciosos, área de selección de heridos, de rayos X, laboratorio y farmacia- o para transportar material de construcción, allí donde las tropas españolas participen en misiones de paz.

[...]

Los Reyes y los Príncipes han seguido con gran interés la botadura del navío, e inmediatamente después se han trasladado al edificio de las Herrerías, del siglo XVIII, junto al Arsenal Militar, para inaugurar Exponav, la primera exposición

permanente sobre la construcción naval y las actividades marítimas que se ubicará en el edificio de Herrerías, en el Arsenal Militar.

Allí los miembros de la Familia Real y las autoridades han podido apreciar lo que es la muestra más importante de Europa sobre la construcción naval.

[Nota: la noticia va acompañada de un vídeo que recoge la llegada de los reyes de España a la botadura]

El diario alemán *Die Tageszeitung* fue fundado en 1978, definiéndose como un periódico de izquierdas no sujeto a ningún grupo u organización social, independiente, por tanto, de lo cual dan muestra sus frecuentes apremios económicos, que trata de salvar con campañas en las que llama a la solidaridad económica de sus simpatizantes. Sus máximas quedan reflejadas en el artículo 2 de sus estatutos: «*Die taz engagiert sich für eine kritische Öffentlichkeit. Sie tritt ein für die Verteidigung und Entwicklung der Menschenrechte und artikuliert insbesondere die Stimmen, die gegenüber den politisch Mächtigen kein Gehör finden.*» (cito por: http://de.wikipedia.org/wiki/Die_tageszeitung, 11.03.2008; «El periódico *Die taz* quiere contribuir a fomentar una opinión pública crítica. Se ha marcado como objetivo defender y desarrollar los derechos humanos, ofreciéndose como portavoz de aquellos que no encuentran oído ante los políticamente poderosos.» [Traducción mía, A.P.]

La noticia sobre la detención de monjes budistas por parte de las fuerzas chinas toca un tema muy presente en Occidente desde hace ya bastantes décadas: el conflicto entre Tibet y China. Puede considerarse que la opinión pública occidental está bastante sensibilizada al respecto, no en último lugar por la película *Seven years in Tibet*, de 1997, dirigida por Jean-Jacques Annaud y protagonizada por Brad Pitt. La llamada de atención que la canciller alemana Angela Merkel ha hecho a las autoridades chinas en una reciente visita de estas a Alemania y la proximidad de los Juegos Olímpicos, que se celebrarán en Pekín, contribuyen a mantener viva la cuestión. Pasemos, a continuación, a realizar un análisis de este texto publicado en *Die Tageszeitung*.

Desde un punto de vista estrictamente periodístico, en realidad la ‘noticia’ no puede considerarse tal, pues se remite a fuentes - Radio Free Asia en este caso - no contrastadas; pero es que la misma emisora de radio tampoco desvela sus fuentes, de modo que el origen último de la noticia permanece desconocido: la veracidad de lo que se cuenta ha de darse por supuesta. A ello se añade que el lector desconoce también quién se encuentra detrás de la emisora, qué personas, institución u organización, y cuál es - si es que la tiene - la orientación política de

la misma, pues el nombre evoca emisoras de radio de uno y otro signo político, tanto aquellas que crearon y mantuvieron durante la segunda guerra mundial los aliados como las que desde Miami tienen a Cuba en su punto de mira o aquellas que se consideraban o consideran revolucionarias en su lucha contra el imperialismo capitalista. La adscripción ideológica o política de la misma puede ir, pues, para un lector no informado desde un - improbable - marxismo revolucionario crítico con el sistema chino hasta un conservadurismo neoliberal que busca en Asia nuevos mercados pasando por una socialdemocracia de corte clásico, y ello sin excluir ninguna otra opción razonable; la única fuente directa que aparece mencionada es el Gobierno chino, el cual, a la vez que confirma las manifestaciones, desmiente uno de los extremos de la información, la detención de participantes en la misma. La noticia no es, pues, informativa, sino más bien ideológica, pues hay que recordar que el lector estándar del periódico en cuestión es alguien que se siente socialmente comprometido, de izquierdas, crítico con el poder y, de entrada, dispuesto a ponerse del lado del que pueda aparecer como el más débil en un conflicto. La mención de la figura del Dalai Lama, muy apreciada, en general, en Occidente, no hace sino reforzar esta interpretación apriorística. Esta ausencia de estructuración o, mejor, esta apariencia de estructuración sobre los pilares de las clásicas interrogantes periodísticas del quién, cuándo, cómo, que aquí se presenta da pie a que el lector complete la información que, aun faltándole, le viene en realidad dada: la gran y autoritaria China reprime al pueblo tibetano, la libertad - individual, social y económica - llega de EE.UU.¹⁰, los valores espirituales tienen que enfrentarse, una vez más, a una política utilitarista que, dado el caso, no duda en recurrir a la violencia, etc.: en la era de la globalización unos pocos trazos bastan para ‘mostrarle’ al espectador cómo debe completar el cuadro.

Antes de extraer una serie de conclusiones al respecto, analicemos a modo de contraste la segunda de las noticias que aquí recogemos.

El diario *El Mundo* es un periódico español de tirada nacional, competidor directo del periódico *El País*; mientras que este se sitúa ideológicamente en la socialdemocracia de centro-izquierda, *El Mundo* aparece, frecuentemente por simple oposición, como un periódico también de centro, pero más escorado hacia concepciones clásicas liberales y conservadoras.

¹⁰ La consideración de EE.UU. entre la izquierda política alemana hay que contemplarla ante el trasfondo de la historia de Alemania, que da lugar a considerables divergencias respecto a la izquierda de otros países europeos a la hora de juzgar la política, sobre todo exterior, de América.

Si la noticia que recoge el *Tageszeitung* se caracterizaba por su poca relevancia periodística a fuerza de imprecisión, el texto de *El Mundo* se antoja decimonónico; descripciones como: «Los sones del Himno nacional han acompañado al buque en su encuentro con el agua»; «miles de ferrolanos han asistido expectantes a su botadura»; «Mientras, **el Rey, vestido de capitán general de los ejércitos** [¡en negrita en el original!], acompañado por los Príncipes de Asturias y los ministros de Defensa, José Antonio Alonso, y Cultura, César Antonio Molina, han seguido la ceremonia, junto al resto de autoridades locales y autonómicas», etc., parecen más propias de una novela dieciochesca o de un Ministerio de propaganda que de un diario del siglo XXI que pretenda informar a sus lectores; las contradicciones entre el titulado - buque de guerra - y las referencias en el cuerpo de texto a «proyección estratégica» [sic!] o las misiones de paz no contribuyen a despejar las sospechas de que estamos de alguna forma ante una información incompleta, por no decir sesgada, a lo cual contribuye un afán poético que recurre a frases hechas que, por anticuadas, parecen parodiarse a sí mismas; que esta pretendida poeticidad tenga, además, un barco de guerra como motivo y objeto añade un elemento más de extrañeza. Ahora bien. El procedimiento es, en realidad, el mismo que en el caso de la noticia extraída del periódico alemán: bajo la apariencia de una información periodística se esconde un envite de carácter ideológico que pretende contentar a lectores predispuestos a completar la información que aquí se obvia: España es una gran potencia naval, participa en misiones de paz, la Monarquía es la máxima representación institucional y, como tal, garante último, España es capaz de situarse a la vanguardia de la innovación tecnológica, etc. Es, pues, de nuevo esta suerte de desestructuración intencionada, en la que la ‘fachada’ oculta el ‘andamiaje’, la que posibilita una reelaboración, para lo cual se hace necesario una interiorización previa de ‘Keywords’, que marcan y señalan el camino que hay que seguir.

En un mundo en que las TICs hacen a la vez de testaferos y notarios, apenas cabe pensar en un ‘producto’ periodístico que tenga como destinatarios únicos a los nacionales del país. Muy al contrario, la política, sabedora del poder que tienen hoy los grandes medios de comunicación, que llegan a través de internet a casi cualquier rincón del planeta, intenta una y otra vez hacer uso de ellos con el fin de ‘multiplicar’ los mensajes que se quieren transmitir a la comunidad internacional; a su vez, los medios de comunicación, conscientes de ello, se mueven, hoy más que nunca, en un difícil equilibrio entre autonomía y

servicio, de lo que dan cuenta los conflictos reiterados entre poder político y prensa, que solo en ocasiones trascienden hacia la opinión pública: baste recordar el caso Watergate, el denominado caso Paine, que llevó a la periodista Judith Miller ante los tribunales por negarse a revelar sus fuentes, o el reciente asesinato de Anna Stepanovna Politkóvskaya. En este contexto, la función del *Gatekeeper* adquiere una gran relevancia.¹¹

De lo hasta aquí expuesto podemos extraer una serie de conclusiones¹²:

1. Jamás han tenido los medios de comunicación mayor eco: desde cualquier ciudad, pueblo o país es posible seguir minuto a minuto el flujo de información que circula por el mundo, y ello de una manera contrastiva.

2. La información tiene, de por sí, un carácter transnacional.

3. Con frecuencia, los medios de comunicación renuncian a una elaboración exhaustiva de la información que se quiere transmitir; son ‘flashes’ informativos con apariencia de estructura hecha, lo cual es sin duda fruto también de la urgencia por renovar la información, que hoy se desgasta con enorme rapidez.

4. La prensa no sirve al lector en tanto individuo, sino que busca al grupo-objetivo, corrientes mayoritarias o claramente acotadas, ‘mainstreams’; el mundo de la publicidad, el mercado en sí, acostumbrado a perfilar destinatarios, ejerce aquí sin duda una gran influencia.

5. El lector participa activamente en este juego a modo de coautor inconsciente, que cree consumir información cuando, en realidad, la está elaborando con el fin de confirmar el mundo que le viene dado y que quiere ver; de este modo se convierte en multiplicador despersonalizado de corrientes ideológicas. En este sentido, las secciones dedicadas al ocio y al cotilleo que figuran prácticamente en todas las portadas en línea de los periódicos tienen tanto una función comercial como la de ‘anestesiarse’ al lector para hacerlo más receptivo.

6. Las palabras ya no dicen nada o, a lo sumo, poca cosa; su poder es evocador, no significante.¹³

7. La interpretación consciente del lector comienza por una interpretación de sí mismo en tanto individuo expuesto a estos flujos de información.

¹¹ Detalladamente analizada en su relación con la traducción periodística en el trabajo de final de carrera de Patricia Chaver, dirigido por el autor del presente artículo. (cf. Chaver, 2002)

¹² Conclusiones algunas de ellas preventivas, que necesitan corroboración por medio de trabajos más extensos y que se prestan a tentar tesis.

¹³ Cf. el punto 5.4. en Chaver, 2002, pp. 227 y ss.: «El traductor y el problema de la manipulación y la subjetividad en los textos periodísticos.»

Retomemos ahora las preguntas que se planteaban al comienzo del trabajo: a la hora de sopesar la oferta informativa, ¿hay un valor fijo que pueda servir de referencia, una especie de patrón-oro? La inflación, ¿se produce en este caso por oferta excesiva o por la baja calidad de las mercancías ofertadas?

A la primera cuestión cabe responder afirmando que, si nos atenemos al microanálisis que hemos realizado de las dos noticias, el patrón-oro vendría dado por una suerte de ‘open-structure’ dirigida, esto es, una estructura informativa que, manteniéndose lo suficientemente abierta como para atraer a toda suerte de lectores, sabe encontrar su grupo-objetivo. En ello influye sin duda de manera notable la internacionalización de los discursos, id est, la conciencia de que la voluntad y vocación de toda oferta informativa ha de ser hoy—especialmente en el campo periodístico, político y cultural—la de su máxima propagación; en este sentido cabe aventurar que las clásicas Keywords, siempre muy ligadas a una cultura determinada, se irán sustituyendo o modificando paulatinamente por Keywords transnacionales, lo cual implica una reculturización de sociedades; un ejemplo: la pragmática racionalidad que se expresa en la publicidad alemana a través de frases como «Ich bin doch nicht blöd» (Mediamarkt, empresa fundada en 1979 en Múnich) se transfiere sin más a los mercados portugueses «Eu é que não sou parvo» o españoles, «Yo no soy tonto».

En cuanto a la segunda interrogante hay que decir que los dos aspectos son complementarios; hay mucha oferta informativa porque la calidad media es, en términos ponderativos, baja, lo cual puede expresarse también de otro modo: hoy, el modo de comunicarse es, simplemente, distinto, ya que las TICs permiten que convivan discursos de altísimo rigor y autoexigencia con charletas intrascendentes y que todo ‘usuario’ tenga, en principio, acceso a unos y otros. Puesto que, por expresarlo con vocabulario económico, esta es una moneda con la que no se contaba hasta ahora, son los emisores, los receptores y consumidores, y las sociedades en su conjunto, los que, a través de un intercambio permanente, marcan cotidiana, ininterrumpida y paulatinamente el precio de un valor. En términos bolsísticos podemos decir, pues, que estamos asistiendo a un reajuste de mercado precisamente con el fin de definir y ponderar la oferta, un mercado en el que nada volverá a ser como antes, pues las autoridades monetarias han perdido influencia y necesitan, también, definir de nuevo sus funciones en un mundo global en el que todo discurso cotiza ya en la plaza pública de internet.

Referencias bibliográficas

- Beck, Ulrich, *Was ist Globalisierung: Irrtümer des Globalismus – Antworten auf Globalisierung*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1997.
- Beck Ulrich, *Risikogesellschaft: auf dem Weg in eine andere Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1993.
- Castells, Manuel, *La Galaxia Intenet*, Debolsillo, Barcelona, 2003 (Traducción de Raúl Quintana)
- Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, 3 tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1997 y ss., varios traductores.
- Chaver Álvarez, Patricia, *La traducción periodística. Un ejemplo práctico (alemán-español)*, Trabajo de final de carrera, Universidade de Vigo, Vigo, 2002, 239 pp. más anexos. (Dirección: Arturo Parada)
- Münch, Richard, *Soziologische Theorie*, Campus Verlag, Hamburg, 2002 y 2004, 3 tomos.
- Sassoon, Donald, *Cultura. El patrimonio común de los europeos*, Crítica, 2006, varios traductores.
- Srubara, Ilja/Renn, Joachim/Wenzel, Ulrich (edts.), *Kulturen vergleichen. Sozial- und kulturwissenschaftliche Grundlagen und Kontroversen*, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, 2005.